



Huidobro y Neruda: Final

Por Eduardo Anguita

A estas alturas, y estando los dos protagonistas de una querrela literaria ya muertos, quiero hacer algo porque se sepa cómo terminó la disputa entre los poetas chilenos de mayor gravitación en la lírica hispana.

Deja, pues, expresamente fuera cómo comenzó, cómo se desarrolló y cuánto de malentendido e indignación vapores empañaron de tan corrosiva copartura. Hasta en España misma, que estaba en guerra civil, Huidobro y Neruda lograron dividir a los escritores peninsulares y extrajeros que batallaban por la misma causa. No fue la causa política la que los dividió, fue la querrela. Huidobro - Neruda, de origen literario, y que, al parecer, inició Huidobro entre los años 11 y 13. Pero de esto no voy a hablar; quiero poner esta nota al servicio de la conciliación - y con mayor empeño por ser póstuma - entre nuestros dos excepcionales poetas.

El primer paso hacia "el armisticio", cuentan que lo dio Huidobro poco antes de morir; debe de haber sido por el año 47, ya que falleció el 2 de enero del 48. Puro que Neruda se negó a la reconciliación. Pero en 1961 publicó en la revista "Revista" del 7 de febrero una conmovedora "Búsqueda de Vicente Huidobro", entre cuyas líneas sobresalen muchas que me convienen reproducir aquí: "... Lo que más me sorprende en su obra reciente es su dualidad. Este poeta

literario que siguió todas las modas de una época emmarcada y que se propuso desde la solemnidad de la naturaleza, dejó pasar a través de su poesía un constante caído de agua, un rumor de alve y hojas y una grave humanidad que se apodera por completo de sus penúltimos y últimos poemas. Desde los encantadores artificios de su poesía afrancesada hasta las poderosas fuerzas de sus versos fundamentales, hay en Huidobro la lucha entre el juego y el fuego, entre la evasión y la innovación. (...) Considero a Huidobro como un poeta clásico de nuestro idioma, y nos embarga esta corriente inabarcable de claridad. No hay poesía tan clara como la poesía de Vicente Huidobro. (...) Muchos nos debe preocupar que un poeta de su dimensión y de su calidad se afirme en el patrimonio nacional. Yo he propuesto un monumento para él, junto a Rubén Darío, pero nuestros gobiernos son puros en erigir estatuas a los creadores y póstigos en monumentos sin sentido".

Pero lo más notable es el final de esta querrela: la reconciliación sin reserva. Es doblemente póstuma, pues aparece a 28 años de muerto Huidobro y a un año de fallecido Neruda. Este debe de haber escrito lo que escribió, probablemente ya en su jecho de enfermo. Se titula "Vicente Huidobro" y aparece como prólogo póstumo a una edición de textos franceses de Huidobro que recopiló el poeta belga Fernand

Verhezen (De Citoyen de l'oubli: "El Ciudadano del Olvido" y otros textos de Huidobro. Editions Saint-Germain des Prés, París, 1974).

Dice así este prólogo que será memorable en la historia de la poesía chilena. Al fin vemos reunidos a los amigos que tan desafortunadamente oficiaron de contendores.

Vicente Huidobro

"Ver a Vicente Huidobro desde Bruselas, con Plaza Mayor, con Santa Gaudía, entre el herbario de la poesía francesa y flamenca, es otra cosa que verlo desde Chile, su patria antártica, aislada de todos los mundos por cordilleras y océanos. Para ver desde Huidobro es parte del follaje, del crecimiento. Para nosotros, chilenos, Huidobro es acercamiento, relación, viaje. Huidobro, como Rubén Darío antes, es un importador de tendencias, de construcciones, de fragmentos compuestos en el fuego central de la Europa de la primera guerra mundial. Apolinaris, Juan Gris y el cubismo, el Ballet Ruso, decenas una breve rosa de los vientos y nuestro Huidobro es el primer americano que mira adonde va la flecha, siente crecer la rosa en sus propias manos. No digo en su corazón: Huidobro es un artesano, arquitecto del Camilo en el aire, orfebre empujado en la alquimia. Su mundo mágico tiene la insistencia y el

movimiento de una repetición manual; su destreza es la del marqués malabarista; sus relámpagos son producidos por un ejercicio vocalico nana lozarravido. Rubén Darío, sin dejar de ser un americano fundamental, un indio melancólico, nos abrió las puertas del gran modernismo; trajo a América la suave euforia de Verlaine y alentó a enfrentarnos al cóctail de Laforgue y al milido de Lautréamont. Vicente Huidobro se salvó de su humanismo interpretatorio, la cabellera surrealista que iba a estar hasta ahora sobre el océano Atlántico, como las algas flotaban (...). Parte considerable de esta vez, de este luminoso castillo levantado en nuestras alturas, es el canto creador, inventivo, juguetón y fantástico de Vicente Huidobro. Este juego sostenido, que como un ruido al patear inagotable alza en su torre de cristal un círculo de esplendor y de alegría, es la obra del poeta chileno que es hoy honrado por la antigua y nueva cultura de Bélgica en esta edición. Con placer y con honor he escrito estas palabras para festejar este acontecimiento, agradecerlo a los poetas belgas, y aliviar la memoria de mi compañero desaparecido cuando se levanta, esta vez muy lejos de Chile, el resplandor de su poesía" (Pablo Neruda).

Noble y ejemplar final, que ahora, con seguridad, a todos los chilenos, y más a los escritores, nos debe llevar de emoción y pureza.

Huidobro y Neruda: final [artículo] Eduardo Anguita.

Libros y documentos

AUTORÍA

Anguita, Eduardo, 1914-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Huidobro y Neruda: final [artículo] Eduardo Anguita.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)